

FORO



Vida en el cementerio

30 de septiembre de 2009.- Tengo el gusto de **recomendarles una novela bastante original** (que yo sepa), hecha a base de esas partículas de la vida que danzan a nuestro alrededor y que apenas percibimos, y que se dedica a tocar no los grandes acordes del universo sino las notas pequeñas del alma de los seres pequeños, dentro todo ello de una literatura exacta, despojadita, de contacto, poética:



'**Emilio, los chistes y la muerte**' (**Anagrama**), del italo-mexicano Fabio Morábito (1955). Recuerda en su estirpe, siendo diferente, a Borja Delclaux, Alejandro Zambra o Nicholson Baker, lo que no es precisar mucho, aunque acota la perspectiva de lo que el lector puede encontrarse. Y también recuerda, en su humor íntimo, fantástico y macabro, y de sutil manera, a nuestro admirado irlandés Flann O'Brien.

Un niño de doce años en un cementerio (**creo que aquí se inaugura el subgénero de la novela de cementerio**, donde transcurre gran parte de la acción) con un detector de chistes estropeado, dotado de una memoria excepcional ("incontinencia mnemónica") que registra los numerosos nombres de los muertos, buscando el suyo entre las lápidas, intentando que los muertos no se queden con él, descubriendo los cuerpos y el amor, y desplegando con su presencia singular una constelación de relaciones con los adultos y entre los adultos.

Hay poco tabú con la muerte y ninguno con lo demás, particularmente con la sexualidad y el afecto, que en tan incomparable marco van desnudándose sin perder nada de su misterio, de su eterna oscuridad, de su carne patente y abundante en pliegues.

Es una literatura tranquilamente emocionante, sin historiones ni tramoyas, **una especie de ciencia del pulso aplicada a la narración**, de la que queda una sensación envolvente de adentro hacia fuera, consoladora y vital.

En fin, **lean estas pocas páginas que ofrece la editorial** y luego vayan a conseguirla: es uno de esos regalos que se obtienen cuando no se esperan.